



Erakunde autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

BERDINTASUN, JUSTIZIA
ETA GIZARTE POLITIKETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE IGUALDAD,
JUSTICIA Y POLÍTICAS SOCIALES

CLAVES

para el trabajo con

MUJERES MAYORES

Proyecto realizado con las Casas de
las Mujeres de la CAE-Comunidad
Autónoma de Euskadi



EMAKUNDE
EMAKUMEAREN EUSKAL ERAKUNDEA
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Erakunde autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

BERDINTASUN, JUSTIZIA
ETA GIZARTE POLITIKETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE IGUALDAD,
JUSTICIA Y POLÍTICAS SOCIALES

CLAVES para el trabajo con **MUJERES MAYORES**

Proyecto realizado con las Casas de las Mujeres de la
CAE-Comunidad Autónoma de Euskadi

Mari Luz Esteban,
Irantzu Fernández
Ixone Fernández de Labastida

AFIT-Antropología Feminista Ikerketa Taldea
Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Título: Claves para el trabajo con mujeres mayores. Proyecto realizado con las Casas de las Mujeres de la CAE-Comunidad Autónoma de Euskadi.

Autoras: Mari Luz Esteban, Irantzu Fernández e Ixone Fernández de Labastida.

Edita: Emakunde/ Instituto Vasco de la Mujer.
C/ Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz.

Coordinación
y maquetación: EPS- Eusko Printing Service , S.L

FECHA: Enero de 2021

Tirada: 900

D.L.: LG G 00380-2021

ISBN: 978-84-89630-58-1

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
1. INTRODUCCIÓN	9
2. HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS	13
3. CONTEXTO TEÓRICO	16
4. ANTECEDENTES: ACTIVIDADES DIRIGIDAS A MUJERES MAYORES EN LAS CASAS DE LAS MUJERES Y A NIVEL MUNICIPAL	19
5. LA CATEGORÍA ‘MUJER MAYOR’: QUÉ ES ENVEJECER Y CÓMO NOMBRARLO	22
6. LAS MUJERES MAYORES EN TIEMPOS DE LA COVID-19	24
7. EJES Y TEMÁTICAS DE ACTUACIÓN	25
7.1. <i>Edadismo y vulneración de los derechos en la vejez</i>	25
7.2. <i>Precariedad y pobreza</i>	26
7.3. <i>Trabajos de cuidado y servicios públicos</i>	27
7.4. <i>Violencia machista y otras violencias</i>	29
7.5. <i>Convivencia, relaciones mutuas y soledad</i>	30
7.6. <i>Salud, bienestar y sexualidad</i>	31
7.7. <i>Nuevas tecnologías y brecha digital</i>	33
7.8. <i>Placer y ocio</i>	34
7.9. <i>Reconocimiento de las mujeres mayores, memoria y genealogía feminista</i>	34

8. DECÁLOGO PARA TRABAJAR CON MUJERES MAYORES	35
9. ÁMBITOS DE ACTUACIÓN	37
10. BIBLIOGRAFÍA	38

Consciente de la invisibilidad de la violencia machista hacia las mujeres mayores, Emakunde considera absolutamente necesario poner el foco en una violencia en la que confluye la intersección entre machismo y edadismo y tiene unas particularidades que es necesario estudiar: se trata de una violencia que se ejerce contra mujeres que en su mayoría no han disfrutado nunca de autonomía económica; que han sido socializadas en un sistema patriarcal en el que debían pedir permiso a sus maridos para trabajar, para abrir una cuenta corriente o para salir al extranjero; y que han vivido, en su mayoría, dedicadas al completo al cuidado de las demás personas y sin espacios para el ocio y el disfrute personal. Estos y otros factores, sin duda, han condicionado las vidas de muchas mujeres que, a pesar de sufrir violencia machista, no han estado visibles en el imaginario colectivo acerca de las víctimas de esta violencia.



Poner el foco en la violencia que se ejerce hacia las mujeres mayores y es uno de los objetivos de este informe, *“Claves para el trabajo con mujeres mayores. Proyecto realizado con las Casas de las Mujeres de la CAE-Comunidad Autónoma Vasca”*, un estudio realizado en colaboración con las Casas de las Mujeres en la primavera de 2020, en pleno estado de alarma por la Covid-19. Y es de destacar esta circunstancia porque, precisamente en momentos de crisis, se ha evidenciado una vez más que las Casas de las Mujeres son espacios de seguridad y referentes a la hora de reflexionar y buscar soluciones para las ciudadanas vascas, incluidas las mujeres mayores.

La prevención de la violencia contra las mujeres mayores, así como la detección temprana y la intervención institucional adecuada a sus necesidades e intereses forman parte de la agenda de Emakunde. Por este motivo, y dado que es imprescindible contar con la voz de las personas hacia las que se pretende desplegar políticas e intervenciones concretas, las Casas de las Mujeres son excelentes aliadas para alcanzar este objetivo dado que se acercan o participan en ellas mujeres mayores con perfiles muy distintos.

Por ello, agradecemos la predisposición de las Casas de las Mujeres y sus usuarias a participar en la realización de este informe, así como la inestimable colaboración de AFIT-Antropología Feminista Ikerketa Taldea de la UPV/EHU en la elaboración del mismo.

Esperamos que este estudio sirva para alumbrar algunas claves de la violencia machista que se ejerce contra las mujeres mayores y poder, así, actuar en prevención y atención de la manera más acertada y eficaz.

Izaskun Landaida Larizgoitia
Directora de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer

1. INTRODUCCIÓN

La idea original de desarrollar esta propuesta surgió en Marienea-Casa de las Mujeres de Basauri. Entre las mujeres que participan habitualmente en los cursos y actividades de la escuela de empoderamiento¹ de este municipio vizcaíno hay muchas mujeres mayores. En los últimos años se han ido acercando cada vez más mujeres de ese tramo de edad a los recursos y servicios que ofrece la casa, algunos de ellos canalizados a través del SATEVI, Servicio de información y atención a mujeres víctimas de violencia doméstica o por razón de sexo, promovido por el Gobierno Vasco. Además, en la era COVID-19 se ha incrementado el aislamiento y la desprotección que están viviendo muchas mujeres.

De todos modos, todo lo anterior no es un fenómeno exclusivo de Basauri. Encontramos situaciones similares en todas las Casas y Txokos de las Mujeres² de toda la CAE³. Precisamente, en este trabajo intentaremos recopilar y visibilizar de la mejor manera posible toda la experiencia y el legado que se ha ido atesorando en esas CM.

Al mismo tiempo, Emakunde tenía incluido en su agenda de 2020 el abordaje de la prevención de la violencia contra las mujeres mayores. También está recogido en el VII Plan de Igualdad de la CAE y en el Plan de Actuación de Emakunde.

1 En euskera se utilizan diferentes nombres para denominar las escuelas de empoderamiento. La primera fue la de Basauri, y se llama 'jabekuntza-eskola'. Hoy en día también se utiliza el término 'jabetze eskola'. Nosotras, hemos primado el uso de 'ahalduntze eskola', por ser el nombre oficial. Por otro lado, en algunos municipios, como es el caso de Basauri y de Gasteiz, la escuela de empoderamiento surgió del área de igualdad, antes de la creación de la casa de las mujeres.

2 En adelante utilizaremos tanto el término "Casa de las Mujeres" como las siglas CM.

3 Cuando hablamos de casas y txokos de las mujeres, tendremos en cuenta a las asociaciones de mujeres, a las áreas y servicios de igualdad, a las escuelas de empoderamiento y a los múltiples modelos de gestión que se encuentran en el seno de esos espacios.

“¿Cómo se envejece siendo mujer?” En el feminismo siempre se ha reflexionado sobre esta pregunta⁴ y, como hemos comprobado, en las Casas de las Mujeres, aparte de los cursos y actividades dirigidas a las mujeres mayores, se han identificado necesidades en ese ámbito que no tienen respuesta. De todos modos, debemos afirmar sin ambages que existe un gran vacío en lo que se refiere a diagnósticos y líneas de actuación sistematizadas que recojan la memoria, las voces y las necesidades particulares de estas mujeres.

Por lo tanto, vista la confluencia de los intereses de Emakunde y de las Casas de las Mujeres en este ámbito, en la primavera de 2020 se identificó la necesidad de llevar a cabo un diagnóstico sobre este tema, que comenzó en el mes de julio. El punto de partida principal de esta propuesta es situar en el centro de las políticas feministas la variable edad y, más específicamente, la variable vejez. En ese sentido, se ha considerado fundamental tener en cuenta los conocimientos y las experiencias acumuladas tanto en las asociaciones específicas de mujeres mayores como en las CM, así como impulsar la alianza entre instituciones.

¿Quiénes son las mujeres mayores que se acercan a las CM? Para empezar, y como se profundizará más adelante, hay que subrayar que el perfil de esas mujeres es muy diverso, y que, por lo tanto, la diversidad es una de las características principales del colectivo. De todas maneras, por razones de sistematización, distinguiremos tres grandes grupos: (1) de una parte, las mujeres que participan en asociaciones específicas de mujeres, aunque haya grandes diferencias entre ellas. Dichas asociaciones son también de distinta índole: grupos y asambleas feministas; grupos derivados de los antiguos Centros de Promoción de la Mujer; asociaciones socioculturales y/o asociaciones de amas de casa; colectivos de pensionistas; o asociaciones de mujeres viudas, entre otras. Por lo general, las mujeres de este grupo empezaron a acercarse a las Casas de las Mujeres hace tiempo, sobre todo en las localidades donde el feminismo ha tenido mayor impacto, y su participación ha sido amplia, tanto en campañas y acciones feministas como en consejos de igualdad o en espacios oficiales similares, o en los cursos y actividades de las escuelas de empoderamiento. (2) En el segundo grupo estarían las mujeres que tienen una participación social mixta, es decir, las que están implicadas en otras asociaciones u organizaciones de la localidad, sea en partidos políticos, en todo tipo de asociaciones socioculturales o en asociaciones de personas jubiladas, por ejemplo. Eso sí, este grupo y el anterior no están completamente diferenciados, ya que muchas mujeres participan al mismo tiempo en las asociaciones de este apartado y del anterior. (3) El tercer grupo sería el de las mujeres mayores sin participación social, que suelen llegar a las CM de la mano de hijas, amigas o conocidas o profesionales, algunas de ellas con motivo de diferentes malestares que tienen que ver con el género.

Los objetivos generales de los que partíamos al inicio de esta propuesta eran cuatro:

4 Por mencionar dos ejemplos muy diferentes entre sí: los libros *La vejez* de Simone de Beauvoir (1983[1970]) y *Envejecer juntas*, escrito por Paula B. Doress-Worters y Diana Laskin Siegal junto con The Boston Women's Health Book Collective (1983[1970]).

1. Construir genealogía feminista y de las mujeres, teniendo en cuenta la edad, analizando si está incorporada la experiencia, el conocimiento y todo lo que han aportado y aportan las mujeres mayores en el municipio y, si no lo está, recuperándolo. Se trata, por una parte, de no dejar en el olvido dicha memoria pero, al mismo tiempo, de reconocer, apoyar y fortalecer la agencia individual y colectiva de las mujeres mayores.
2. Poner en marcha un programa de identificación de necesidades y acompañamiento a las mujeres mayores que no encuentran los espacios de socialización ni la cobertura a sus necesidades en los dispositivos existentes hoy en día. Un programa en el que ellas sean agentes y coprotagonistas y que tenga como fin la organización específica de las mujeres que todavía no estén participando social o políticamente.
3. Hacer visibles a las mujeres mayores en las campañas institucionales, trabajando con y desde ellas como se ha hecho durante años con otros sectores de mujeres, por ejemplo, con las mujeres jóvenes.
4. Fortalecer y/o promover redes intergeneracionales desde la recuperación y comunicación de las historias (y los “presentes”) de las mayores a las más jóvenes y la participación colectiva y conjunta. A este respecto, es interesante recoger la experiencia de las huelgas del 8 de Marzo de 2018 y 2019 caracterizadas, entre otras cuestiones, por la complicidad intergeneracional.

Estos serían los objetivos específicos:

1. Llevar a cabo un diagnóstico de la actividad realizada hasta ahora en general y específicamente en algunos municipios donde están funcionando las Casas de las Mujeres, recogiendo, por una parte, toda la información referida a las líneas de actuación relacionadas con las mujeres mayores llevadas a cabo en dichos municipios; y, por otra, el máximo posible de datos relativos al asociacionismo y la participación social y política específica de las mujeres mayores en dichos municipios.
2. Recoger las reflexiones y puntos de vista de las mujeres mayores, de modo que ellas sean también partícipes del proceso de diagnóstico y elaboración del proyecto. Para ello se tendrán en cuenta los diferentes perfiles y situaciones, así como la idiosincrasia de cada municipio.
3. Crear un grupo de trabajo con las técnicas de igualdad de los municipios y/o representantes de las Casas de las Mujeres, que parta: (1) del conocimiento acumulado en dichas casas; (2) de la información relativa a los objetivos anteriores; y (3) de la experiencia de otros proyectos que se han llevado a cabo en distintos municipios, como el proyecto Mapa de las Huellas de las Mujeres⁵, para diseñar conjuntamente un proyecto colabo-

5 Este proyecto se realizó inicialmente en Basauri, pero posteriormente se puso en marcha en Ermua, Eibar y Ondarroa, siempre bajo la dirección de Zaida Fernández Pérez. Mediante entrevistas y análisis de documentos, se recopilaban los proyectos llevados a cabo en el pasado por mujeres y feministas de la localidad. A continuación, se hicieron diversos actos de reconocimiento de las principales acciones identificadas.

rativo específico que contemple las distintas realidades y perfiles que existen hoy en día y, de forma prospectiva, las que son previsibles en los próximos años. Un proyecto que se implementaría a partir de 2021.

Para llevar a cabo esta propuesta, ha sido imprescindible la colaboración que hemos mantenido con las representantes de las Casas de las Mujeres de la CAE durante todo el proceso. Concretamente, hemos recibido el asesoramiento y el apoyo de ocho Casas de las Mujeres: Emakume Txokoa de Arrasate, Emakumeen Txokoa de Azpeitia, Marienea-Basauriko Emakumeen Etxea, Andretxea de Eibar, Emakumeen Topalekua de Ermua, Sorginenea de Gasteiz, Etxelila de Ondarroa y Emakumeen Txokoa de Urola Garaia. Además, hemos realizado grupos de discusión con mujeres mayores en esos ocho municipios. En total, hemos podido hablar con 46 mujeres que se mueven en torno a las Casas de las Mujeres, y sus opiniones y experiencia han resultado fundamentales para poder llevar a cabo nuestro trabajo de manera adecuada. También hemos entrevistado a las técnicas de otras tres casas para profundizar y ampliar nuestra información. Se trata de técnicas de las Casas de las Mujeres de Donostia y de Errenteria y de Hernaniko Plaza Feminista. Su ayuda ha resultado igualmente imprescindible. Finalmente, para completar la recogida de información, hemos tenido en cuenta la documentación y la bibliografía de todos los municipios mencionados y de otras fuentes más genéricas.

Hemos estructurado los contenidos de este trabajo de la siguiente manera. En primer lugar, en el próximo apartado expondremos la estrategia metodológica que hemos seguido. A continuación, se encuentra el apartado denominado “Contexto teórico”, donde, basándonos en los trabajos de destacadas autoras en este ámbito, recopilaremos las ideas, los estereotipos y las necesidades que existen en nuestra sociedad en torno a la vejez y, más concretamente, en torno a la vejez de las mujeres. En el siguiente apartado hemos recopilado las actividades dirigidas a las mujeres mayores desde las Casas de las Mujeres y a nivel municipal, a modo de antecedentes. Posteriormente analizaremos la categoría ‘mujer mayor’, partiendo de los puntos de vista de las mujeres que hemos entrevistado. Este trabajo ha surgido en los tiempos de la COVID-19, y no ha sido casual, ya que en esta época ha sido cuando han quedado más claras las necesidades de las mujeres mayores y los estereotipos y las vulneraciones de derechos que tienen lugar en torno a la vejez. Precisamente le hemos dedicado un apartado a ese tema. En los tres apartados siguientes hemos incluido los temas, las claves (agrupadas en nueve ejes) y los ámbitos de actuación que hemos identificado con la ayuda de las mujeres. Daremos fin al trabajo con la bibliografía y un breve perfil de las autoras.

El objetivo último de este diagnóstico es presentar una propuesta de nuevas líneas de trabajo específicas con mujeres mayores, en aras a llenar el vacío existente a día de hoy en las Casas de las Mujeres y, en general, en las políticas de igualdad y en las políticas feministas.

2. HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

Hemos realizado este trabajo basándonos en las ideas planteadas en la metodología feminista (Martínez et al., 2014). Como hemos explicado en la introducción, para poder sacar adelante los objetivos de esta propuesta hemos primado una metodología participativa. Durante todo el proceso hemos contado con el acompañamiento de las representantes y coordinadoras de ocho Casas de las Mujeres. Dicho de otro modo, la base del proceso de investigación ha residido en la colaboración entre todos los sujetos implicados en la investigación. Mediante esta metodología se buscan relaciones cooperativas, colaboración y reciprocidad entre actores que se encuentran en diferentes ubicaciones teóricas o prácticas (Roura et al., 2018). Han querido superarse e invertir así las relaciones de poder y las jerarquías habituales de los procesos de conocimiento tradicionales. A través de la gestión compartida del proyecto de investigación, se ha querido mostrar un compromiso por la dignidad de los seres humanos, la justicia social y la transformación social (ibídem).

En este proceso participativo y colaborativo se ha entendido la construcción del conocimiento como un proceso democrático y colectivo. Para eso, se han construido relaciones horizontales y se han colocado todas las voces en el mismo nivel, en aras a democratizar los conocimientos y a dialogar entre ellas (ibídem). Hay diversos tipos de conocimientos (vivenciales, prácticos...), y el objetivo es aunarlos y recogerlos desde un punto de vista procesual y reflexivo (ibídem). La construcción del conocimiento es una acción colectiva, y así lo hemos querido reflejar en este trabajo.

Para sacar adelante esta visión/perspectiva, se ha diseñado e implementado una serie de técnicas de investigación:

- 1. Recogida general de información.** Nos pusimos en contacto con 12 Casas de las Mujeres de la CAE para hacer una aproximación básica al contexto. Nos acercamos a las casas que mostraron interés y entrevistamos a sus técnicas y coordinadoras. Se realizaron un total de 11 entrevistas y, tal y como se ha expuesto en la introducción, las representantes de 8 de esas casas decidieron participar en el proyecto: Arrasate, Azpeitia, Basauri, Eibar, Ermua, Gasteiz, Ondarroa y Urola Garaia. Mediante las entrevistas conocimos la labor de esas CM y recibimos documentación. Además, se les solicitó que concretaran las acciones desarrolladas en torno a los temas planteados en la investigación. Estas acciones se encuentran sistematizadas en este trabajo (consultar la información que figura al final del apartado “Antecedentes: actividades dirigidas a mujeres mayores en las Casas de las Mujeres y a nivel municipal”). Asimismo, con el objetivo de estudiar la situación general de la cuestión, se ha realizado una búsqueda de proyectos e investigaciones de diversas instituciones y dirigidos a mujeres mayores.
- 2. Grupos de discusión con mujeres mayores.** Se han realizado un total de 8 grupos de discusión, uno por municipio. En los grupos de discusión han participado 46 mujeres

de entre 62 y 88 años de edad. En cuanto al perfil de las mujeres, hay que señalar que más de la mitad tiene un nivel educativo alto, que la mayoría ha tenido empleo y que muchas están jubiladas. Por lo general, son mujeres activas y la mayoría tiene experiencia en el campo del feminismo y/o participa en la CM. Su participación es muy diversa, y ha ido evolucionando a lo largo de sus trayectorias vitales: han sido miembros del movimiento feminista, de asociaciones de mujeres, de asociaciones de mayores, de asociaciones de viudas, del movimiento de pensionistas... Se muestran críticas con la sociedad y consideran que la participación es importante como modo de empoderamiento, así como opción colectiva de ocio. Han tenido un alto nivel de motivación para participar en el grupo de discusión, y se han mostrado agradecidas por el hecho de que su voz sea tenida en cuenta (ver tabla al final de este apartado).

Los grupos de discusión han tenido una duración de entre hora y media y dos horas. Se han utilizado guiones para dinamizarlos y se han grabado las voces para transcribir las sesiones posteriormente. Todos los grupos de discusión se han realizado en Casas de las Mujeres, y se han respetado las medidas de seguridad contra la COVID-19.

3. Reuniones con el grupo de trabajo de las representantes de las Casas de las Mujeres. Se ha formado un grupo con las representantes de las CM que han participado en el proyecto y se han hecho tres reuniones con ellas. El objetivo de estas reuniones ha sido realizar reflexiones colectivas para consensuar los ejes del proyecto entre todas y para contrastar los pormenores y los resultados de la investigación. Se han utilizado técnicas participativas para dinamizarlas (ver tabla al final de este apartado).

Las reuniones han sido las siguientes:

- La primera tuvo lugar el 25 de septiembre en la Casa de las Mujeres Marienea de Basauri, y asistieron representantes de las ocho CM. En esta reunión se contrastó el proyecto. Asimismo, se debatió en torno a la categoría 'mujer mayor', a la situación de este ámbito en las CM y a las posibilidades y dificultades para sacar adelante este proyecto. Se utilizaron diferentes técnicas con ese objetivo.
- La segunda tuvo lugar el 14 de diciembre en Arrasateko Emakume Txokoa y estuvieron representadas siete CM: Arrasate, Azpeitia, Basauri, Eibar, Ermua, Ondarroa y Urola Garaia. El objetivo de la reunión fue presentar las conclusiones de los grupos de discusión realizados con mujeres mayores y determinar unos ejes de trabajo e intervención de cara al futuro. Se organizaron subgrupos para poder concretar las temáticas, la metodología y las acciones de esos ejes.
- La tercera tuvo lugar el 19 de enero en la Casa de Cultura Lobiano de Ermua y estuvieron representadas siete CM: Arrasate, Azpeitia, Basauri, Eibar, Ermua, Ondarroa y Urola Garaia. En esa reunión se hizo la valoración del informe provisional y se perfeccionó la propuesta definitiva.

REUNIONES REALIZADAS CON LAS REPRESENTANTES DE LAS CASAS DE LAS MUJERES

Fecha	Lugar	Casas de las Mujeres representadas	Estructura de la reunión
2020-09-25	Marienea, Casa de las Mujeres de Basauri	<ul style="list-style-type: none"> - Emakume Txokoa de Arrasate - Emakumeen Txokoa de Azpeitia - Marienea de Basauri - Andretxea de Eibar - Emakumeen Topalekua de Ermua - Sorginenea de Gasteiz - Etxelila de Ondarroa - Emakumeen Etxea de Urola Garaia 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bienvenida, presentación e información general 2. La categoría 'mujer mayor' y edad: ¿quién nos viene a la cabeza? 3. Información sobre cada casa 4. Dinámica para analizar dificultades y posibilidades 5. Identificación de temas 6. Despedida
2020-12-14	Emakume Txokoa, Arrasate	<ul style="list-style-type: none"> - Emakume Txokoa de Arrasate - Emakumeen Txokoa de Azpeitia - Marienea de Basauri - Andretxea de Eibar - Emakumeen Topalekua de Ermua - Etxelila de Ondarroa - Emakumeen Etxea de Urola Garaia 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bienvenida, presentación e información sobre lo realizado hasta la fecha 2. Contraste sobre los informes enviados 3. Análisis de temas y ejes en subgrupos 4. Análisis de temas y ejes en plenario 5. Despedida
19-01-2021	Casa de Cultura Lobiano, Ermua	<ul style="list-style-type: none"> - Emakume Txokoa de Arrasate - Emakumeen Txokoa de Azpeitia - Marienea de Basauri - Andretxea de Eibar - Emakumeen Topalekua de Ermua - Etxelila de Ondarroa - Emakumeen Etxea de Urola Garaia 	Presentación y revisión del borrador de la propuesta y elaboración de la propuesta definitiva

GRUPOS DE DISCUSIÓN REALIZADOS CON MUJERES MAYORES

Municipio	Fecha	Número de mujeres	Intervalos de edad	Participación sociopolítica / movimientos y asociaciones
Arrasate	21-11-2020	8	62-75	<ul style="list-style-type: none"> - Emakumeen Mundu Martxa - Movimiento a favor del euskera - Asociación de mayores - Otro tipo de participación política a nivel municipal
Azpeitia	20-11-2020	7	62-76	<ul style="list-style-type: none"> - Mujeres muy activas. Participan en varios grupos de la localidad: en movimientos sociopolíticos y en asociaciones culturales y de ocio



Municipio	Fecha	Número de mujeres	Intervalos de edad	Participación sociopolítica / movimientos y asociaciones
Basauri	06-11-2020	9	62-77	<ul style="list-style-type: none"> - Asociación de Mujeres de Basauri - Asamblea Feminista - Consejo de Igualdad - Asociación de Viudas - Grupo Intercambio de Capacidades - Movimiento de pensionistas - Movimiento a favor del euskera - Basandere, Asociación Feminista de Aperribai - Otro tipo de participación política a nivel municipal
Eibar	26-10-2020	6	67-88	<ul style="list-style-type: none"> - Mesa de la Mujer - Asociación Goiargi - Asociación de Viudas Altzoa - Asociación de mujeres Pagatxa
Ermua	27-10-2020	5	65-85	<ul style="list-style-type: none"> - Asamblea de Mujeres de Ermua - Consejo de Igualdad - Asociación de Viudas - Ermua Lagunkoia - Plataforma por los Buenos Tratos
Ondarroa	01-12-2020	6	65-78	<ul style="list-style-type: none"> - Consejo de Municipal de Igualdad - Grupo de literatura de Etxelila - Asociación Boga Boga - Asociación de Jubilados Antiguako Ama - Grupo feminista Uxu
Urola Garaia	17-11-2020	2	62-68	<ul style="list-style-type: none"> - Movimiento de pensionistas - Movimiento feminista
Vitoria-Gasteiz	06-11-2020	3	71-75	<ul style="list-style-type: none"> - Las tres participan en muchos movimientos: Oneka, Mujeres contra la Guerra, Ongi Etorri Errefuxiatuak...

3. CONTEXTO TEÓRICO

Como hemos visto anteriormente, entre los perfiles de las mujeres que se acercan a las Casas de las Mujeres, la categoría 'mujer mayor' es diversa y, en cierto sentido, también indefinida. Sin embargo, en la sociedad se aprecia una tendencia a homogeneizar esta categoría, olvidando que la diversidad predomina entre las personas mayores, al igual que en la juventud o

en la edad adulta (Ramos, 2018: 84). Anna Freixas (1997, 2008) afirma en torno a este enfoque restrictivo que cuando se homogeneiza a los individuos según su edad y su género, se niega la pluralidad que existe entre las personas mayores. Reconocer la diversidad y la pluralidad permite expresar que las mujeres mayores han tenido variadas y enriquecedoras experiencias vitales y profesionales, lo que ofrece numerosos modelos/ejemplos para mujeres de todas las edades (Freixas, 2008: 46).

Ante la complejidad del tema de estudio, el primer objetivo de este diagnóstico ha sido reflexionar y profundizar con mujeres mayores que han participado en la investigación sobre dicha categoría, hasta llegar a poner en duda algunas características que se dan por sentado. Ese trabajo quedará recogido en el siguiente apartado.

En gran medida, a la categoría 'mujer mayor' le falta identidad individual y, sobre todo, colectiva. Muchas veces, piensan que las mujeres mayores son 'otras', y no se definen a sí mismas como tales (Freixas, 1991: 75). Eso muestra que, para ser mayor, en primer lugar, las mujeres deben sentirse así (Ramos, 2018: 88). La vejez, y más concretamente, la vejez de las mujeres no puede medirse solamente en términos de edad, tiene muchos otros matices de gran relevancia colectiva e individual (Freixas, 2009: 60). La reducción de la vejez a la edad se vincula con el modelo masculino. Como nos muestra la realidad, la diversidad de roles que las mujeres cumplen en la edad adulta condicionan la percepción y la vivencia de la vejez (Freixas, 2009: 62).

Por lo general, la vejez es una realidad oculta, tanto a nivel social como en el ámbito académico. Carles Feixa (1996) subraya que nuestra sociedad se organiza en torno a la edad, junto con otras variables. Dicha organización es adultocéntrica, ya que se valora en mayor medida la edad adulta sobre el resto de etapas vitales, de manera que se generan relaciones de poder entre edades. Además, las lecturas que se hacen en torno a la vejez son muy negativas. Como consecuencia de una estructura social basada en la edad, las personas son sistemáticamente estereotipadas y discriminadas por ser mayores. En cierto modo, son vistas como no humanas, y la vejez se identifica con elementos peyorativos como enfermedad, disminución de las capacidades mentales, fealdad, dependencia, aislamiento, pobreza y depresión (Freixas, 2008: 43). Entendida la vejez como una etapa finalista, no crea más que valores negativos (Freixas, 2018b: 3).

La realidad mencionada anteriormente empeora en el caso de las mujeres, ya que el género se une a la edad como factor discriminador. La realidad de las mujeres mayores es todavía más invisible, y las lecturas que la sociedad hace sobre la vejez de las mujeres tienen un tinte aún más negativo. Hombres y mujeres no envejecen de la misma manera. Según María Teresa Bazo (2002), la experiencia de la vejez es de las mujeres, ya que las mujeres viven más que los hombres (2002: 8). Como se ha afirmado, debido al sexismo, las mujeres viven una situación más vulnerable que los hombres en la vejez.

Las vulnerabilidades que sufren las mujeres mayores pueden detectarse en varios ámbitos (Bazo, 2002; Freixas, 2009, 2008; Ramos, 2015, 2018). En el ámbito socioeconómico, predomina

mina la precariedad, y están en fuerte riesgo de sufrir pobreza económica. Dicha realidad se agrava cuando existe interseccionalidad con otros factores discriminadores, pero, por lo general, se puede afirmar que la precariedad económica que viven las mujeres de las generaciones anteriores es consecuencia directa de las entradas y salidas del mercado laboral según las necesidades económicas y de cuidados de la familia. Resumiendo, la vulnerabilidad económica de las mujeres mayores se explica por la responsabilidad que han tenido en las tareas de crianza y cuidados.

Por otro lado, el fenómeno de la soledad, unido a la vejez, tiene mayor incidencia en las mujeres. Dicha situación es más acusada en el caso de las viudas, especialmente cuando han estado inmersas en trabajos de cuidados durante la edad adulta. Los cánones sociales asignados a las mujeres condicionan las experiencias de las mujeres mayores en torno al cuerpo y a la belleza, a saber: la juventud y la delgadez. En gran medida, se entiende la salud como reproducción, y, en el caso de las mujeres mayores, se relaciona muy estrechamente con la menopausia. Finalmente, las violencias machistas hacia las mujeres mayores tienen particularidades que están condicionadas por las características específicas expuestas anteriormente.

Este colectivo posee la capacidad de afrontar estas circunstancias tanto de manera individual como de manera colectiva. La socialización diferenciada de género brinda algunas oportunidades para las mujeres mayores. La agencia de las mujeres mayores se percibe en la capacidad de crear relaciones sociales entre ellas, en las ganas de participar en la vida social y cultural y, en general, en la tendencia a tejer redes.

La realidad es compleja, y la conocemos poco. En las investigaciones promovidas en diferentes disciplinas sobre la vejez de las mujeres se han utilizado numerosos marcos analíticos y conceptuales (González y Lube, 2020). En esas investigaciones la representación de las mujeres es la de un sujeto dependiente u oculto, y predomina el enfoque androcéntrico (Pérez, 2003). En las ciencias sociales las aportaciones feministas en torno a la vejez han sido tardías; aun así, desde entonces no han ocupado más que un espacio marginal en las directrices de investigación (González y Lube 2020: 3). Precisamente presentamos este diagnóstico y este trabajo de intervención colaborativa como un paso necesario para superar el vacío de conocimiento existente sobre los procesos de envejecimiento de las mujeres.

El conocimiento crítico sobre la vejez de las mujeres se debe a la gerontología feminista. Su objetivo es visibilizar el carácter social y construido de los significados y valores asignados a las mujeres mayores, sacando a la luz la construcción de las normas culturales que condicionan las vidas de las mujeres mayores (Yuni y Urbano, 2008; Freixas, 2008) y transformando la imagen que predomina en la sociedad sobre la vejez de las mujeres, basada en la edad y en los estereotipos (García-Mina, 2002). Hay que promover la visibilidad social de las mujeres mayores, fomentando su participación en el ámbito público (Freixas, 2007) y fijándose en las diversas formas de participación y en la diversidad existente entre las mujeres (Ramos, 2015, 2018).

El punto de partida teórico de este diagnóstico se basa en la aportación que la política feminista hace sobre la vejez de las mujeres. El objetivo del diagnóstico es comprender los significados, las normas y los valores culturales que existen en torno a la vejez (Fericgla, 1992; Neugarten, 1999) y, al mismo tiempo, visibilizar las desigualdades sociales que se establecen a través del género (De Beauvoir, 1983; Del Valle et al., 2002; Maquieira, 2002; Prieto et al., 2009). Para conseguirlo, según Freixas (2007, 2018a), es imprescindible recopilar las vivencias de las mujeres mayores y reconocer el valor y la importancia de esas voces. Eso es, precisamente, lo que se ha querido fomentar mediante el diseño metodológico de este diagnóstico.

Tal y como se ha afirmado en la introducción, a nivel de Euskal Herria, las mujeres mayores participan en diversas experiencias asociativas. El asociacionismo es, pues, clave en la creación de redes de apoyo entre las mujeres (Del Valle, 2009). Según Teresa del Valle (1997), algunas de esas asociaciones funcionan como espacios “puente” entre la esfera privada y la pública, es decir, espacios que reactivan mecanismos de transformación de desigualdades de género (Maquieira, 1995, in Ramos, 2015: 395). En ese sentido, se subraya la necesidad de proyectos que pongan especial atención en las experiencias y en las formas de participación de las mujeres mayores, de manera que se promuevan tanto el intercambio intergeneracional de conocimientos (Freixas, 2013) como procesos de empoderamiento de mujeres de diferentes edades (Adimen Investigación, 2012).

4. ANTECEDENTES: ACTIVIDADES DIRIGIDAS A MUJERES MAYORES EN LAS CASAS DE LAS MUJERES Y A NIVEL MUNICIPAL

En la introducción se ha afirmado que en el seno del feminismo se han identificado muchas preguntas sin respuesta en torno a las mujeres mayores. A pesar de ese vacío, este proyecto no ha partido de cero, y al diseñar esta propuesta hemos tenido en cuenta el conocimiento y las prácticas acumuladas sobre el tema en las Casas de las Mujeres. Hasta ahora, las Casas de las Mujeres han albergado numerosas actividades y acciones dirigidas a las mujeres mayores, bien específicamente diseñadas para ellas, bien actividades y acciones que en gran medida han tenido como participantes a mujeres mayores. Con ese objetivo, solicitamos a las técnicas de las Casas de las Mujeres que rellenen una tabla para hacer un registro de las actividades organizadas hasta la fecha sobre determinados temas identificados en la investigación. Tras sistematizar la información obtenida, ofrecemos la información que viene a continuación.

ACTIVIDADES ESPECÍFICAMENTE DIRIGIDAS A MUJERES MAYORES

Tipos de actividades	Temas	Especificaciones
Cursos en Casas de las Mujeres	Proceso de envejecimiento	<i>Zaharrahalduntze feminista</i> (Ondarroa) <i>Envejecer bonito/Zahartze ederra</i> (Arrasate, Basauri, Donostia, Ondarroa, Ermua, Urola Garaia) Seminario permanente (Donostia) <i>Adinkeria</i> (Ermua) <i>Feminismoa eta zahartzea</i> . Charla de Mónica Ramos (Gasteiz)
	Sexualidad	Talleres (Azpeitia, Basauri)
	Salud	Taller de memoria (Ermua, junto con los servicios sociales) Talleres sobre menopausia (Arrasate, Ermua, Hernani, Ondarroa)
	Relaciones	<i>Harremanak nola hobetu, gatazkak kudeatuz</i> (Ondarroa: Boga Boga)
	La identidad de las mujeres mayores y nuevos modelos	Presentación del libro <i>Tan frescas</i> de Anna Freixas (Basauri, Ermua)
Exposiciones artísticas en CM	Las mujeres mayores artistas	Exposición <i>Biba zuek</i> (Basauri)
Actividades organizadas fuera de CM	Sexualidad	Sexualidad y juegos eróticos (en colaboración con residencias, Arrasate)
	La visibilidad del feminismo y el protagonismo de las mujeres	Visitas guiadas y diálogos en las CM (en colaboración con residencias, Basauri) Celebración 8M (en colaboración con asociaciones de jubiladas y residencias, Ondarroa) Actividades para mujeres (en colaboración con asociaciones de jubiladas y residencias, Hernani, Gasteiz)
Otros	La campaña del 25 de Noviembre de 2019	<i>Zeus gabe, neu naiz</i> (Basauri)
	Fomento de subvenciones para organizar actividades específicas para mujeres mayores (presupuestos)	Subvenciones para organizar actividades de mujeres mayores (Basauri)
	Seguimiento de la situación de las mujeres mayores en tiempos de la COVID	Seguimiento telefónico (Basauri, Ermua)
	Asociacionismo, actividades y formaciones organizadas por asociaciones de mujeres	Actividades y formaciones que la asociación de mujeres Boga Boga ofrece y organiza en Etxelilla de Ondarroa de forma permanente
	Inclusión de la perspectiva de las mujeres mayores y la interseccionalidad	La participación de las mujeres mayores en el desarrollo del III. Plan de Igualdad está siendo importante, de manera que se está trabajando la interseccionalidad (Urola Garaia)
	Colaboración con los servicios sociales para hacer frente a la precariedad	Recopilación de información sobre las ayudas económicas para pagar la energía y para otros temas, para hacérsela llegar a las mujeres mayores (Urola Garaia)

ACTIVIDADES MIXTAS (PARA MUJERES DE DIFERENTES EDADES) EN LAS QUE SUELEN PARTICIPAR MUJERES MAYORES

Tipos de actividades	Temas	Especificaciones
Organización	Feminismo	Asambleas y diálogos feministas (Basauri, Donostia, Eibar, Ermua, Ondarroa)
	Cuidados	Grupos de cuidadoras (Urola Garaia)
	Envejecimiento	Grupo permanente <i>Envejecer bonito</i> (Urola Garaia)
Cursos	Salud y bienestar	Curso para reforzar el suelo pélvico (Arrasate, Basauri, Ermua, Ondarroa)
		<i>Autoestimua lantzen</i> (Arrasate)
		<i>Doluak lantzen</i> (Arrasate)
	Violencia machista	<i>Autodefentsa feminista</i> (Basauri, Ermua, Ondarroa)
	Nuevas redes y tecnologías	<i>Sare eta teknologia berriak</i> (Arrasate, Ondarroa)
		<i>Bilerak eta ikastaroak online egiten ikasi nahi dut, Zure mobila eza-gutzen, Oinarrizko interneta</i> (Eibar)
Otros	<i>Mugikorra erabiltzeko tailerra, Internet eta sare soziala, Empoderamiento digital</i> (Ermua)	
	<i>Ama/amonengandiko istorioak konpartitzeko ipuin kontaketa</i> (Arrasate)	
	<i>Andreen ibilbideak</i> (Eibar)	

Las mujeres mayores no solo participan en las actividades ofrecidas en las Casas de las Mujeres; también fomentan otras actividades a nivel municipal y participan en ellas. Hemos recopilado las siguientes:

OTRAS ACTIVIDADES EN LAS QUE SE HAN IMPLICADO MUJERES MAYORES

Temas	Especificaciones
Cuidados	Qué: información y asesoramiento, diagnósticos, puntos de encuentro, cursos, charlas... Dirigida a: cuidadoras no remuneradas y remuneradas (trabajadoras de hogar, trabajadoras a domicilio...) (Basauri, Donostia, Gasteiz, Urola Garaia)
Jubilación, pensionistas y situación económica	Hay colectivos ONEKA en varias localidades: Azpeitia, Basauri, Gasteiz Esfuerzo por incluir la perspectiva de género en los estudios sobre la pobreza promovidos por BAIGERA, la asociación de jubilados de Azpeitia
Urbanismo y participación social	Programa <i>Hiri lagunkoia</i> del Gobierno Vasco, donde participan muchas mujeres (Basauri, Donostia, Ermua, Ondarroa)
Proceso de envejecimiento	Programa <i>Zahartze Aktiboa</i> y <i>Programa Intergeneracional</i> , programas dirigidos a personas mayores donde la participación de las mujeres es muy alta (Gasteiz)
Memoria y genealogía feminista y de las mujeres	Diagnósticos, charlas, documentales, actos de reconocimiento, callejeros... (en la mayoría de municipios).

5. LA CATEGORÍA ‘MUJER MAYOR’: QUÉ ES ENVEJECER Y CÓMO NOMBRARLO

Las mujeres mayores que hemos entrevistado han identificado inequívocamente los vicios que destacan en su cotidianeidad y en nuestra sociedad en torno a la vejez (edadismo, paternalismo, infantilización⁶, control sobre las vidas...), la violación de derechos y la falta de reconocimiento de agencia, y todas las consecuencias negativas que eso conlleva. En el modelo político-económico en el que vivimos, ser mayor se equipara a no ser productiva, y las mujeres son muy conscientes de los valores y de la pérdida de visibilidad social y de derechos que acarrea. Además, expresan que se sienten mal tratadas en las relaciones cercanas y en las lejanas, así como por parte de las instituciones y de la administración. Dicha situación se acentúa cuando una mujer muestra una imagen o una conducta que no se espera de una persona de su edad.

Ante dicha situación, tal y como se ha afirmado anteriormente, las mujeres emprenden resistencias de muchos tipos, desde protestas verbales a desobediencias pequeñas o no tan pequeñas. Ahora bien, esas resistencias suelen realizarse a nivel individual; son muchas menos las organizadas colectivamente. Las excepciones más notorias a día de hoy serían las campañas de mujeres pensionistas⁷, presentes en la mayoría de las localidades con las que hemos trabajado. En esas campañas las mujeres mayores ponen al descubierto el sometimiento social y económico que las mujeres mayores suelen vivir específicamente.

De todas formas, no está del todo claro cómo definir o en qué consiste ser una mujer mayor, ni cuándo comienza la vejez, ni en el imaginario de las técnicas de las casas, ni en el de las mujeres entrevistadas. Al reflexionar sobre ese tema, se manifiestan diversos aspectos que mencionaremos a continuación. Aunque se critique el binomio ‘mayor-no productiva’, uno de los elementos principales que se utiliza para indicar el inicio de la vejez es la edad de jubilación (el umbral que se suele utilizar es el de los 65 años). No obstante, se subraya que las mujeres no se jubilan nunca, porque siguen cuidando y/o porque algunas entrevistadas no tienen empleo. Del mismo modo, al pensar en envejecer, tienen muy presentes las transformaciones físicas: los aspectos más mencionados han sido la ralentización general, el cansancio, la pérdida de energía o elementos vinculados con la menopausia. Además, hablan del proceso de aceptación de esos declives, proceso que no siempre es fácil.

6 Las mujeres entrevistadas y la sociedad utilizan por lo general el concepto ‘infantilización’ para denunciar una clase de maltrato. Pero si vamos a la raíz de ese concepto, al decir que a las personas mayores se les trata como a niños y niñas, existe el riesgo de pensar que es aceptable dar ese trato a niños y niñas. Eso nos permite reflexionar en torno al tratamiento que se les da a niños y niñas en nuestra sociedad. Si queremos denunciar ese tipo de relación inadecuada, sería mejor utilizar algún otro concepto o hablar de control sobre las personas mayores, sin más.

7 Oneka, la Plataforma de Mujeres Pensionistas de Euskal Herria, nació en 2018, y hay grupos de esta plataforma en varias localidades.

Otra de las principales conclusiones es que entre las mujeres con las que hemos hablado no existe una identidad social o política de la vejez, salvo excepciones, al contrario de lo que suele ocurrir con las personas jóvenes. Nos ha parecido un elemento a tener en cuenta especialmente, ya que la identidad es condición primordial en cualquier reflexión o actividad política. Es decir, aunque perciban transformaciones físicas, no se sienten 'mayores' o 'viejas', sea cual sea su edad. Asimismo, hacen una clara distinción entre ellas y 'otras' mujeres mayores que no están activas políticamente y socialmente: esas son para ellas las mayores de verdad. Por lo tanto, la falta de identidad propia se suele relacionar con la actividad política o con los prejuicios hacia 'otras', y se crea así una dicotomía 'nosotras/otras', según la cual las 'mayores' son las que no tienen participación social o las que son más viejas.

En este trabajo estamos priorizando el término 'mujer mayor'. Pero nos ha parecido interesante profundizar en esta denominación y en otras opciones, al igual que recoger lo que las mismas mujeres piensan sobre ellas. De ese modo, hemos recopilado y analizado los términos que se utilizan para denominar a las mujeres (personas) que envejecen: en castellano, 'mayores', 'señoras' o 'ancianas'; en euskera, 'adinekoak', 'nagusiak'; también 'vieja', y otros, como 'abuela' / 'amama/amona/amandre', 'vieja'...

Cuando hemos preguntado a las mujeres por este tema, la mayoría se ha decantado por el término 'mayor', aunque han admitido que existen matices. 'Mayores' o 'señoras' en castellano conllevan un trato de respeto. Pero también han mencionado otros nombres: 'mayores activas', 'marchosas'... Por otro lado, también han aparecido términos como 'abuela'/'amona-amama-amandre'⁸, que han considerado cariñosos, aunque algunas entrevistadas señalan que esos nombres tienen connotaciones negativas, porque se suelen utilizar fuera de las relaciones familiares, con lo que eso supone de construir la identidad de las mujeres sobre las relaciones y rechazar su carácter de sujeto⁹.

Para terminar con los términos, a la mayoría le parece demasiado fuerte la palabra 'vieja/zahar', absolutamente peyorativa: "viejas son las cosas, no las personas", resumen. De todas formas, algunas mujeres reivindican ese término y destacan la dimensión simbólica que puede tener para el activismo y para la lucha política, al igual que el feminismo y otros movimientos han hecho con las denominaciones que se les han dado desde fuera (*queer*, por ejemplo)¹⁰.

8 En Arrasate y en Urola es habitual el término 'amandrea', una denominación de respeto. Por otro lado, enfatizan que 'atsoa' suele ser un término despectivo, aunque en localidades como Azpeitia está más normalizado, incluso entre las mujeres que no son viejas.

9 Irati Mogollón García y Ana Fernández Cubero hablan de 'envejecimiento activo' en su investigación *Arquitecturas del cuidado. Viviendas colaborativas para personas mayores. Un acercamiento al contexto vasco y las realidades europeas* (2016).

10 Ver el libro de poemas *Andrezaharraren manifestua* (Pamiela, 2019) escrito por Mari Luz Esteban, donde hace una reflexión a favor del uso del término 'zahar' (y 'atso', 'atsotasun'). Iurre Eskisabel Larrañaga también utiliza el término 'atso' en su poemario *Goseak janak* (Susa, 2018).

6. LAS MUJERES MAYORES EN TIEMPOS DE LA COVID-19

La nueva situación generada por la COVID-19 en los últimos meses ha acarreado múltiples consecuencias en el conjunto de la sociedad, pero las estrictas medidas tomadas para evitar la propagación del virus han tenido y tienen mayor incidencia en las personas mayores, que han quedado encasilladas en la categoría de ‘población de riesgo’. Los gobiernos han impuesto normas y estrategias concretas de actuación frente a la pandemia. Antes de eso, han clasificado a la sociedad y han definido a los grupos vulnerables. Uno de los criterios utilizados para eso ha sido el de la edad. Como se ha mencionado anteriormente, identificar a las mujeres mayores únicamente por su edad no se corresponde con las características de esta cohorte. Las mujeres que han participado en este trabajo han expresado que sienten que los gobiernos y la sociedad las han convertido en ‘viejas’, hasta llegar a normalizar la muerte social de las personas mayores, como veremos más adelante.

Una de las medidas tomadas para gestionar la pandemia ha sido el distanciamiento social. Eso ha transformado de arriba a abajo el día a día de las mujeres mayores y, especialmente, de las que militan en el movimiento feminista. Para este colectivo es muy importante tener relaciones sociales y juntarse con otras mujeres, pero todo eso se ha vuelto muy difícil en esta nueva coyuntura. En muchas mujeres se percibe miedo a salir a la calle o a reunirse con otras personas, y, aunque eso haya traído graves consecuencias para muchas personas, también se mencionan resistencias. Esas resistencias se basan en estrategias individuales (por ejemplo, escribir) o colectivas (por ejemplo, juntarse con otras siempre que se pueda). En ese sentido, algunas han vivido la propuesta que les hemos hecho para participar en los grupos de discusión como una práctica de resistencia *per se*, y se han mostrado agradecidas.

Una tendencia que empezó con el confinamiento y que se ha mantenido durante la ‘nueva normalidad’ es la de volver las relaciones humanas cada vez más virtuales. Ha salido a la luz la brecha digital que viven las mujeres debido a este tipo de comunicación. Es una realidad que perciben con preocupación. Aunque ofrezca oportunidades para hacer frente a los males y a las consecuencias generadas en esta época, no se sienten en absoluto cómodas con esta nueva forma de participación. Para ellas, juntarse es la forma natural de participar.

Han sido muy críticas con la gestión política de la pandemia, y lo que más reprueban es la poca información que se ha ofrecido a la sociedad. Además, en nuestra opinión, debemos destacar que, para hacer frente a la gravedad de la situación, ha predominado un cierto asistencialismo, también en las Casas de las Mujeres. De todos modos, se ha valorado muy positivamente la atención telefónica personalizada que se ofreció desde esos centros durante el confinamiento. Pero, tal y como han mencionado las mujeres mayores en los grupos de discusión, son necesarias soluciones alternativas para salir de la situación que estamos viviendo. Para conseguir ese objetivo, serviría de ayuda recuperar la memoria de situaciones similares vividas por las mujeres en otras épocas, por ejemplo, los toques de queda durante el franquismo.

Amador Fernández-Savater afirma que el conjunto de la sociedad “está raro” (2020); también lo están las mujeres que han participado en el diagnóstico. Pero, en este nuevo contexto, las mujeres mayores están aún más raras, porque ven que su edad se ha convertido en causa de riesgo a los ojos de las demás personas.

7. EJES Y TEMÁTICAS DE ACTUACIÓN

Al preguntar a las mujeres que han participado en los grupos de discusión y a las representantes de las Casas de las Mujeres cuáles serían en su opinión las necesidades que debería cubrir el trabajo con mujeres mayores, mencionaron determinados temas.

Hemos agrupado dichos temas en 9 ejes de actuación: (1) edadismo y vulneración de los derechos en la vejez; (2) precariedad y pobreza; (3) trabajos de cuidados y servicios públicos; (4) violencia machista y otras violencias; (5) convivencia, relaciones mutuas y soledad; (6) salud, bienestar y sexualidad; (7) nuevas tecnologías y brecha digital; (8) placer y ocio; y (9) reconocimiento a las mujeres mayores, memoria y genealogía feminista.

7.1. Edadismo y vulneración de los derechos en la vejez

Las mujeres entrevistadas se han sentido discriminadas en alguna ocasión por ser mayores (por parte de profesionales de la sanidad, por parte de cuidadoras, por parte de la gente de la calle...). Es muy habitual dirigirse a ese colectivo con un tono especial. Equiparan el tono que se utiliza con ellas con el tono con el que se habla a niñas y niños, y eso ha hecho que se sientan infantilizadas. Es un tema que las irrita especialmente.

Freixas (2008) ha denominado a ese fenómeno ‘edadismo’, basándose en el concepto de Robert Butler (1969). El edadismo es un estereotipo sistemático y una discriminación contra las personas por el hecho de ser viejas (Freixas, 2008). Según esta autora, la vejez está vinculada en nuestra sociedad a características negativas: enfermedad, disminución de las capacidades, fealdad, dependencia, soledad, pobreza... Dicho imaginario tiene mayor incidencia en las mujeres mayores. El estereotipo está extendido y, como hemos dicho anteriormente, las propias mujeres caen en él de vez en cuando, como cuando imaginan a las mujeres mayores enfermas, con dificultades de movilidad y jugando a cartas. Ahí es donde ponen de manifiesto la tendencia a vincular vejez y enfermedad (Freixas, 2008).

Para evitar esas visiones negativas se suelen utilizar eufemismos como ‘mujeres mayores’ o ‘adineko emakumeak’, por delante de otros conceptos (‘vieja’, ‘zaharra’, ‘atsoa’...), pero, según Freixas (2008), eso no pone en duda el estigma aplicado a la vejez. Tal y como se ha mencio-

nado anteriormente, también las mujeres entrevistadas prefieren ese tipo de denominaciones eufemísticas.

Como hemos visto en el apartado de precedentes, algunas CM han empezado a dar pasos para hacer frente al edadismo, por ejemplo, organizando varios cursos (*Zahartze ederra*¹¹/*Envejecer bonito, Zaharralduntze feminista/empoderamiento mayor feminista*¹²...). Asimismo, vemos la necesidad de ir más allá de esas actividades e iniciativas: sería necesario diseñar una línea de intervención para poder vincular el empoderamiento colectivo y la participación social.

7.2. Precariedad y pobreza

Debido a las situaciones de discriminación provocadas por la edad y el género, sobresalen a menudo entre los temas citados la precariedad económica y la pobreza. El indicador más destacable de esta realidad es la pobreza energética. Según Mónica Ramos (2018), la edad, el sexo y las unidades convivenciales son las tres variables que más influyen en el riesgo de pobreza. En ese sentido, ser mayor y mujer y vivir en un hogar de una sola persona incrementa el riesgo de estar en el umbral de la pobreza. Por lo general, la variable que más condiciona la situación económica de las mujeres es el estado civil: el colectivo más vulnerable es el de las mujeres que solamente cobran la pensión de viudedad (2018: 93).

Además, las mujeres que han participado en este diagnóstico han subrayado que quienes más padecen ese tipo de precariedad son las mujeres más mayores, es decir, las viudas. Al hablar de este tema, se percibe otredad y distanciamiento en las mujeres. No se ha recogido ningún testimonio en primera persona que admitiera estar en dicha situación. Se han mencionado renuencias o resistencias a mostrarse en esa situación ante otras personas, sobre todo en comunidades pequeñas. En esos casos, cuando se dice que el indicador de la vulnerabilidad sufrida es el cuerpo y el aspecto físico, en concreto, se alude a la importancia de cuidarlo, con el objetivo de ocultar esa precariedad. Sin embargo, esa tendencia es contraria a la

11 En la mayoría de las escuelas de empoderamiento se suele dirigir este curso a las mujeres mayores (bajo la dirección de Itziar Gandía e Inma Merino), y su objetivo es que cada mujer confeccione una guía para construir su vejez con belleza, mediante el conocimiento y el cuidado propio. Por ejemplo, en un informe de Arrasateko Jabetze Eskola, el curso se presenta de la siguiente manera: *“Hemos llegado a los 60, la jubilación la tenemos encima, las nietas y nietos están llegando y nos exigen ¿o nos exigimos? Nos hemos quedado cara a cara con nuestra pareja o la hemos perdido... ¡Cuántos cambios! Y mientras los vivo observo cómo la televisión me anima a seguir guapa y cómo las cosas interesantes de la vida solo son para jóvenes. ¡Socorro! ¿Cómo envejecer de otra manera? ¿Cómo lograr que nuestra energía vital, nuestra experiencia, nuestras luchas no se pierdan y las chicas jóvenes las aprovechen...? Este es un espacio donde poder abordar todas las dimensiones de este proceso (a nivel social, económico, cultural, psicológico, relacional, físico...) que es normal y natural para encontrar claves que permitan a las mujeres afrontar las pérdidas y duelos pero también las oportunidades y ganancias”*. Hay sitios donde han surgido grupos permanentes de mujeres mayores a raíz de este curso, en Azpeitia, por ejemplo.

12 Bizitzen Fundazioa ha realizado este curso en Ondarroa, en Donostia y en Ermua, con la financiación de la Diputación Foral de Bizkaia y Emakunde. Sus objetivos son empoderar a las mujeres mayores y crear redes entre ellas. Así consta en el informe del curso: *“Concretamos estos objetivos en conocer el fenómeno discriminatorio del edadismo, concienciarnos sobre las conductas cotidianas ‘edadistas’ (microedadismos) de nuestro entorno, analizar los factores clave que lo provocan, y sobre todo, trazar y facilitar un itinerario de empoderamiento de lo personal a lo colectivo y social para generar una red de mujeres contra el edadismo en el entorno y ser agentes activas en nuestras comunidades para identificar y combatir la doble discriminación proponiendo y aportando soluciones al reto del edadismo sexista”*. Aunque el curso tuvo éxito, no se creó ninguna red entre las participantes.

inclinación por ofrecer y buscar ayuda mutua, que se mencionará más adelante. En general, en espacios de confianza, las mujeres mayores no ponen cortapisas a la hora de compartir sus vivencias y sus limitaciones con otras mujeres.

La mayor parte de las mujeres que han participado en los grupos de discusión han tenido trabajos remunerados en la edad adulta. Esa es una condición indispensable para que su situación económica no sea tan grave en la vejez. Se ha detectado mayor riesgo de sufrir precariedad y pobreza entre las mujeres que no han tenido un trabajo remunerado en la edad adulta o entre quienes han trabajado en el mercado laboral no regulado. Eso es así porque en la base de la precariedad económica de las mujeres mayores se halla el sistema de género y, como consecuencia, a las mujeres se les ha asignado la responsabilidad de los trabajos de cuidados. Muchas mujeres mayores de hoy en día, sobre todo las más mayores, se volcaron en la familia tras casarse y, en consecuencia, han sufrido un empobrecimiento progresivo (Freixas, 2008: 48). Como se afirma en el informe que el equipo Adimen Investigación publicó en 2012 sobre el empoderamiento de las mujeres mayores, el bajo nivel de empoderamiento económico de dichas mujeres se debe a haber desarrollado su principal actividad en casa y en el seno de la familia (pág. 55). En cambio, cuando la clase social o el nivel educativo son más altos, el riesgo de pobreza se reduce. En ese último caso, las mujeres que han tenido un nivel educativo más alto han trabajado fuera de casa (Ramos, 2018). Así, al llegar a la vejez, su situación económica es mejor en comparación con la de sus compañeras.

Al mismo tiempo, al hablar de la precariedad económica de las mujeres mayores, es interesante poner sobre la mesa las variadas estrategias que ponen en marcha para hacer frente a esa situación. Como señalan Herminia González y Menara Lube (2020), cuando las mujeres mayores construyen redes de apoyo para garantizar su bienestar en situaciones de vulnerabilidad, hacen un gran esfuerzo, y consiguen reducir sus dificultades (2020: 6). La capacidad de agencia de las mujeres es fundamental para paliar las consecuencias inmediatas que la precariedad tiene en sus vidas. Pero garantizar ese derecho no puede depender solamente de esas estrategias. Por ese motivo, han abogado unánimemente por un ingreso mínimo para las mujeres mayores. Así se desprende del gran nivel de participación de las mujeres en las reivindicaciones por unas pensiones dignas, tal y como se ha expuesto en todos los grupos de discusión.

7.3. Trabajos de cuidado y servicios públicos

Al preguntar a las mujeres cuáles son las principales necesidades de la población mayor hoy en día, uno de los primeros temas que ha surgido ha sido el de las necesidades vinculadas al cuidado¹³. De hecho, las entrevistadas han concedido gran importancia a este tema. Inme-

13 Entre las autoras que empezaron a investigar el tema de los cuidados en el Estado español, hay que nombrar dos pioneras/os significativas/os. Por un lado, está el Colectivo IOE, autor del trabajo *Cuidados en la vejez. El apoyo informal sobre cuidado y vejez* publicado en 1995. Por otro lado, está la socióloga María Ángeles Durán Heras, que publicó sus reflexiones sobre el cuidado en 1983 bajo el título *Desigualdades sociales y enfermedad*; en el libro *Los costes invisibles de la enfermedad*, de 2002, donde calculó los costes de los trabajos de cuidados; y en el libro *La riqueza invisible del cuidado* de 2018, donde ha culminado su pensamiento en torno a este tema.

diatamente, han aludido a la preocupante situación de las residencias, así como a la falta de servicios públicos de cuidados en sus localidades y en general, por ejemplo, al escaso servicio de atención a domicilio.

Esta opinión está directamente influida por las informaciones sobre la COVID-19. Las mujeres están preocupadas y enojadas por la situación de las residencias que nos hacen llegar los medios de comunicación constantemente, porque ven que las autoridades no se responsabilizan del problema y no implantan más que medidas parciales. Pero, más allá de la situación sanitaria o de las nefastas condiciones laborales, también se han quejado del modelo predominante de esos centros, ya que, en su opinión, opera en contra de las mínimas libertades de las personas residentes y, por lo tanto, en contra de los derechos que se les niegan a las personas mayores en nuestra sociedad. Así, han resaltado, por ejemplo, la severidad con la que está organizado el día a día o la disciplina que se les impone a las personas residentes (horarios y normas) en muchas residencias. Un ejemplo de eso podría ser la sexualidad, ya que las normas en torno a las relaciones sexuales suelen ser muy estrictas para las personas que no tienen pareja.

En otro orden de temas, algunas mujeres han resaltado que incluso a su edad continúan obligadas a cuidar de otras personas (parejas, nietas y nietos u otros familiares). Constanza Tobío proporciona una perspectiva internacional y destaca lo siguiente:

“Cuando los hombres se hacen mayores suelen ser cuidados por sus mujeres, que son más jóvenes y, además, viven más años. Cuando ellas se hacen mayores suelen estar solas y alcanzan edades más avanzadas. Con mayor frecuencia van a vivir con sus hijas o hijos, aunque ello ocurre cada vez menos y cada vez más tarde” (2008: 33).

Recalca que las personas mayores son las beneficiarias de los trabajos de cuidados, pero que también cargan con la responsabilidad del cuidado. De hecho, las parejas jóvenes que tienen niñas y niños pequeños cuentan con las abuelas y las parejas de abuela y abuelo entre sus recursos, si bien esa ayuda está muy condicionada por la cercanía del lugar de residencia y por el nivel socioeconómico. Las personas a las que hemos entrevistado tienen una actitud ambivalente respecto a esa realidad: la entienden como solidaridad intergeneracional, pero también como indicativo de la opresión hacia las mujeres.

En cierto modo, hay que subrayar que las mujeres también saben tejer relaciones permanentes de amistad, vecindad y comunidad a través de las redes de cuidado que se tejen en el día a día entre amistades y personas conocidas. En la era de la COVID-19 hay que añadir a esa tendencia las redes puestas en marcha en muchas localidades por iniciativa de jóvenes, un hermoso ejercicio intergeneracional.

Del mismo modo, en algunas CM (en la de Donostia, por ejemplo), cuentan con espacios o puntos de encuentro de apoyo a cuidadoras, y entre las personas que se acercan a dichos espacios predominan las mujeres mayores.

En cualquier caso, en nuestra opinión, en la lectura crítica que hacen sobre el ámbito del cuidado las mujeres que han participado en este trabajo, hay que tener en cuenta un factor directamente relacionado: la atención que el feminismo ha prestado a los trabajos de cuidados en las últimas décadas, por ejemplo, en el contexto de las huelgas generales del 8 de Marzo. Es decir, por un lado, estas mujeres viven en primera persona la crisis de los cuidados y, por otro, cuentan con una cultura general de género sobre el cuidado, y es desde esos dos puntos de vista desde donde analizan lo que ocurre a su alrededor.

7.4. Violencia machista y otras violencias

Aunque los datos indican que la violencia machista la sufren mujeres de todas las edades, según la investigación de Paola Damonti, Rut Iturbe y Patricia Amigot (2020), la mayoría de las mujeres que acuden a los recursos sociales contra la violencia tienen menos de 50 años. En general, se ha investigado poco en torno a la violencia contra las mujeres mayores: este tema ha tenido poca visibilidad tanto en la investigación como en la política. Nos ha llamado la atención el hecho de que las mujeres entrevistadas son conscientes de que conocen a gente más joven que ha sufrido violencia machista, pero no conocen a mujeres mayores en esa situación. Esa escasa visibilidad ocurre también entre vecinas.

Según dichas autoras, en ese tipo de violencia se entrecruzan el sexismo y el edadismo, y en ocasiones existe el riesgo de que se junten la violencia contra las personas mayores y la violencia machista. Las mujeres entrevistadas ven que las y los hijos también pueden provocar situaciones de violencia. Por ejemplo, perciben que hijos e hijas tienden a controlar a sus padres y madres mayores.

Según la citada investigación, la violencia que sufren las mujeres mayores tiene una serie de particularidades. Por un lado, puede estar vinculada a características de las mujeres mayores. Hay que tener en cuenta los contextos en los que se socializaron esas mujeres, ya que eso puede influir en la propensión a interiorizar ciertas creencias (la importancia de la familia, los sujetos del cuidado, los roles de género y los castigos por romperlos, no controlar el dinero...). En ese sentido, las mujeres entrevistadas han señalado la influencia que el franquismo tuvo en sus procesos de socialización, así como el papel de la religión a la hora de mantener situaciones de violencia.

Además, pueden estar más vulnerables en esa etapa vital, ya que pueden agravarse los problemas de salud o la precariedad. Esos factores pueden limitar las posibilidades de empoderamiento y aumentar los riesgos de sufrir aislamiento social. Por otro lado, la violencia tiene sus particularidades: puede ser una violencia fruto de un largo proceso, por ejemplo, una violencia sufrida toda la vida, o puede haberse agravado durante vejez. Según los testimonios de las mujeres que han participado en los grupos de discusión, si la violencia se ha sufrido a lo largo de toda la vida, puede multiplicarse en la vejez. Hay que tener en cuenta que los hombres salían de casa a trabajar y que, tras jubilarse, pasan más tiempo en casa, por lo que las mujeres cuentan con menos espacios de libertad.

Ante todo esto, Damonti, Iturbe y Amigot (2020) proponen lo siguiente: una intervención diferenciada, ofrecer formación especializada a las y los profesionales, reforzar las redes sociales y afectivas, compartir vivienda entre mujeres mayores, promover acciones de empoderamiento dirigidas a mujeres mayores y reforzar los recursos de detección de la violencia (por ejemplo, en los servicios de atención primaria sanitaria).

Algunas CM han empezado ya a dar pasos en esta dirección. Marienea, en Basauri, por ejemplo, ha puesto en marcha sesiones de formación sobre violencia contra las mujeres mayores a personas trabajadoras de diferentes sectores.

7.5. Convivencia, relaciones mutuas y soledad

No hay duda de que las mujeres mayores que han tomado parte en la investigación han mostrado un gran nivel de participación en temas sociales y culturales. Se trata de una característica indispensable para establecer relaciones mutuas, como señala Del Valle (2009), ya que el asociacionismo es imprescindible para establecer redes de apoyo entre las mujeres. Por otro lado, este aspecto rompe con un estereotipo que está bastante extendido en el conjunto de la sociedad: la imagen de mujer mayor pasiva. Hay que decir que este prejuicio se detecta también entre las mujeres mayores, tal y como hemos afirmado anteriormente: las que tienen menos participación social son 'las otras' o son más mayores. También aplican este prejuicio a quienes se han dedicado exclusivamente a trabajos de cuidados.

Como se ha visto en todos los grupos de discusión, las mujeres mayores son muy críticas con la organización social, y expresan que sienten la "necesidad de hacer algo" ante las injusticias. Con ese objetivo, participan activamente en asociaciones políticas, sociales y culturales. Como se ha dicho anteriormente, son dignas de mención las reivindicaciones del movimiento de pensionistas. La mayoría de las veces, las mujeres propensas a mantener relaciones sociales y a militar en la juventud y en la edad adulta, continúan haciéndolo en la vejez. Como afirma Freixas (2009), las mujeres que participan en la sociedad vienen de itinerarios de implicación social en la esfera pública, es decir, que nos encontramos ante una cultura de la militancia o la participación, así como ante diferentes manifestaciones de esa cultura (2009: 72).

También es destacable la tendencia a encontrarse en torno a acciones sin carácter político. Se trata de estrategias diversas de juntarse con otras, de construir relaciones sociales y, en general, de tejer redes. En ese sentido, buscan opciones colectivas de ocio. Este tipo de actitudes, por lo general, brinda la oportunidad de sumergirse en procesos de aprendizaje continuo y de adquisición de nuevos conocimientos (Freixas, 2009). Generalmente, muestran gran interés por acciones que fomentan el empoderamiento personal y colectivo, vista la tendencia que tienen a participar en las acciones y talleres de las CM y de las escuelas de empoderamiento. Según Ramos (2015), esta inclinación tan extendida a tejer relaciones sociales es un factor protector ante los efectos negativos de la vejez.

De todos modos, la soledad también aparece como una característica de la realidad de las mujeres mayores. La soledad es una realidad para muchas mujeres mayores, que a menudo concurre con la precariedad económica y con situaciones de pobreza. Cuando la soledad es impuesta, se vive de manera negativa. En los grupos de discusión se identifica con frecuencia como la realidad de otras mujeres, la de las que viven en situación precaria o la de las mujeres más viejas. Según Freixas (2018), debido a la importancia que las relaciones sociales tienen para las mujeres, existe un gran riesgo de vivir las situaciones de soledad de manera negativa, porque se les impone una gran presión cultural y social en ese sentido. Pero, tal y como ha aparecido también en los grupos de discusión, muchas veces la soledad se disfruta cuando se vive como un tiempo de libertad y de autonomía. Por lo tanto, la soledad es también una situación posibilitadora, que vincula a las mujeres con un gran sentimiento de libertad y autonomía, un momento para encontrarse consigo mismas (Ramos, 2015: 159).

Muchas veces se preocupan por el futuro cercano. No solamente por las posibles consecuencias de vivir solas, sino porque son muy críticas con las opciones que el sistema tiene previstas si cayeran enfermas o se encontraran en situación de dependencia (en general, se refieren a la oferta de los servicios sociales, especialmente, al sistema de residencias). Ante esas preocupaciones, desde el feminismo se están articulando diferentes opciones de convivencia¹⁴. En los grupos de discusión se ha hablado de modelos alternativos como el *cohousing*, pero se han mostrado escépticas al respecto, y han vinculado esos proyectos con determinada clase social o los han tachado de utópicos.

Resumiendo, la convivencia y las relaciones mutuas son imprescindibles en la vejez, en general, y especialmente en el caso de las mujeres. Por un lado, porque dan continuidad a la tendencia general que han mostrado en diferentes momentos de sus vidas y, por otro lado, porque puede ser un factor protector ante las dificultades añadidas que puede acarrear la vejez. Teniendo a otras al lado y aprendiendo de las demás. Por eso se le ha dado tanta importancia a recuperar las genealogías feministas.

7.6. Salud, bienestar y sexualidad

Ramos escribe lo siguiente sobre el estado de salud de las mujeres mayores:

“A pesar de que las mujeres disfrutan de una vida más larga, también padecen más enfermedades crónicas e inhabilitantes y discapacidades que los hombres (...) En casi todos los países (...) las mujeres mayores presentan síntomas generales relacionados con el dolor, patologías osteoarticulares, hipertensión, diabetes, enfermedades circulatorias, deterioros visuales, así como depresión, y están más afectadas por trastornos relacionados con caídas (...) ... la percepción del propio estado de salud tiene que ver tanto con una valoración objetiva, a

¹⁴ Véase, por ejemplo, el estudio de Mogollón y Fernández (2016) mencionado anteriormente, donde analizan diferentes viviendas colaborativas para mayores que funcionan en Europa a través de un enfoque feminista.

través de las enfermedades reales padecidas, como con una valoración subjetiva, en la que intervienen características personales como: género, edad, estado civil, nivel de instrucción, ingresos, estatus social, hábitat residencial, etc.” (2015: 279).

Freixas, por su parte, destaca tres temas en este ámbito: (1) que la atención médica no está adaptada a sus necesidades; (2) que hay carencias respecto al amor y la sexualidad debido a un imaginario y a una moral retrógradas; y (3) que muchas veces son cuidadoras sin reconocimiento (2005-06: 16). Y añade que, ante todo eso, las mujeres se suelen mantener activas y curiosas y dispuestas a participar en cursos, charlas o en cualquier actividad relacionada con la salud. Eso favorece mucho su salud física y mental, entendida en un sentido amplio, donde entraría cualquier actividad que favorezca el bienestar, como la alimentación y/o el ejercicio físico (pasear, hacer deporte...).

Por lo tanto, no es casualidad que entre los temas que trabaja la gerontología feminista ocupen un lugar privilegiado la salud y, en general, los temas relacionados con el cuerpo y el placer. Tampoco es casualidad que en el diagnóstico que nosotras hemos realizado sea ese un deseo básico. Del mismo modo, las entrevistadas echan en falta recibir más información y formación sobre contenidos adaptados a esa etapa vital, y han solicitado cursos, talleres y otro tipo de propuestas.

Freixas es también una de las referentes más importantes del Estado español en cuanto a la sexualidad de las mujeres mayores. En el libro *Sin reglas. Erótica y libertad femenina en la madurez* (2018) analiza las teorías y los prejuicios en torno a la sexualidad en la vejez, y publica los resultados de las entrevistas realizadas a muchas y variadas mujeres, donde recalca su diversidad. Entre las ideas básicas destaca que la sexualidad de las mujeres viejas es “uno de los secretos mejor guardados”, aunque no esté científicamente probado que no se pueda disfrutar placer en esa edad. En otro artículo escrito con Bárbara Luque Salas (2009: 201), reivindica “la construcción de un ámbito propio de placer legitimado”:

“Elementos como el imaginario de la belleza juvenil impiden que las mujeres mayores se identifiquen con su cuerpo de mujeres maduras (...) Por otra parte, la educación restrictiva inhibe a las mujeres en el momento de sugerir aquello que les da placer y menos aún osan mostrar el deseo (...) Este tipo de relación con la sexualidad, mezcla de negación, pudor y vergüenza, sitúa la sexualidad de las mujeres en la edad mayor en un espacio vacío del que es difícil salir (...) Podríamos concluir afirmando que disponer de una vida sexual satisfactoria en la edad mayor no es algo que se dé por sí solo, fluida y fácilmente (...) Queda mucho por explorar y, sobre todo, mucho por nombrar en el terreno de la sexualidad de las mujeres mayores” (2018: 201).

Por otro lado, nos resulta llamativo lo poco que han hablado sobre la muerte las mujeres entrevistadas. El tema no ha salido en los diálogos de manera natural, a no ser que lo sacáramos nosotras, y cuando lo hemos citado, han hablado de él brevemente. Aún así, hay que decir que la mayoría de participantes y de responsables del colectivo Derecho a Morir Dig-

namente/DMD son mujeres, por lo que se puede concluir que las mujeres tienen un interés propio por este tema.

7.7. Nuevas tecnologías y brecha digital

Para tratar este tema es imprescindible mencionar dos fenómenos que concurren en nuestra sociedad: por un lado, el proceso de envejecimiento generalizado de la sociedad y, por otro, la digitalización de la vida y la proliferación del uso de las nuevas tecnologías (Pino, Rodríguez y Soto, 2015). Estas realidades brindan oportunidades para pensar en las desigualdades sociales.

La brecha digital es la diferencia que surge entre aquellas personas que tienen acceso a las nuevas tecnologías y las que no lo tienen (Sunkel y Ullmann, 2019). Es especialmente notoria entre quienes han nacido en la era digital y quienes no. Cuando la brecha digital sucede entre las personas mayores y el resto de la ciudadanía, puede convertirse en un factor clave de exclusión social, puede vincularse a otros problemas de ese tramo de edad y puede incrementar el riesgo de exclusión (Herrero y Gracia, 2009). En la sociedad de la información, el colectivo que corre más riesgo de exclusión social en el ámbito digital es el de las personas mayores (ibídem). En la brecha digital no solo influye la edad; también influye el género. En general, según varias investigaciones, las mujeres hacen menos uso de las nuevas tecnologías (Santiago, 2015). Por lo tanto, las mujeres mayores tienen que enfrentarse a una doble brecha digital.

En ese sentido, vistas las dinámicas de la sociedad, en los grupos de discusión se ha considerado muy importante que las mujeres sepan utilizar las nuevas tecnologías. De hecho, la mayoría ha hecho cursos en este campo, pero afirman que suelen ser muy cortos y que, debido a la falta de continuidad y de uso, se olvida fácilmente lo aprendido. Además, las nuevas tecnologías están en continuo proceso de transformación, por lo que las mujeres dicen que les resulta difícil seguir esos ritmos: “para cuando aprendes una cosa, ha salido algo nuevo”.

Estas mujeres han notado especialmente la brecha digital en la época de confinamiento de la COVID-19, pero aparte, en el día a día, tienen que enfrentarse a la tendencia a la digitalización de la sociedad y, sobre todo, de las instituciones. Muchas mujeres mayores encuentran muchos obstáculos ante esa digitalización excesiva, por ejemplo, cuando tienen que realizar determinados trámites bancarios. Se han impuesto los medios digitales para poder relacionarse con muchas instituciones públicas o privadas, y eso ha aumentado esa doble brecha digital.

Podemos decir, por un lado, que formarse y profundizar en nuevas tecnologías tiene ventajas para las personas mayores: mejora el desarrollo personal y social y la calidad de vida, amplía los ámbitos de interacción y comunicación, permite el acceso a diferentes informaciones, mejora la autoestima, ayuda a superar los miedos provocados por la soledad, fomenta las relaciones intergeneracionales e incrementa la autonomía personal y social (Pino, Rodríguez eta Soto, 2015). Pero, por otro lado, las instituciones y las entidades, además de ofrecer apoyo a las personas mayores y, especialmente, a las mujeres, deberían revisar la cultura de la comunicación y la tramitación digital que se ha convertido en excesivamente cotidiana.

7.8. Placer y ocio

Sara Ahmed (2015) ha escrito que el feminismo avanza asumiendo una larga historia de dolor provocado por las múltiples injusticias y violencias que ha recogido, analizado y a las que ha tenido que hacer frente. De hecho, las teorías y las políticas feministas han estado focalizadas en esas acciones. Sin embargo, el placer también es un eje principal en el día a día del feminismo, aunque a nivel político no ocupe el mismo espacio central que las injusticias.

En los últimos tiempos estamos recuperando la famosa máxima de la pensadora y sufragista feminista Emma Goldman –“si no puedo bailar, no es mi revolución”¹⁵-. Muchas autoras están defendiendo la importancia de profundizar en el placer (Olivella y Porroche, 2012; Cornwall, Hawkins y Jolly, 2013; Muelas, 2018), no solo para comprender la vida y la experiencia de las feministas de forma más amplia y completa, sino para poder identificar, analizar y fomentar más apropiadamente las prácticas transformadoras impulsadas por el movimiento (Muelas, 2018). De hecho, en su trayectoria, el feminismo ha mezclado continuamente la acción-lucha y la fiesta-diversión, y detrás de sus principales reivindicaciones siempre ha estado el derecho a disfrutar de la vida. La risa ha tenido un lugar destacado en las políticas y en las acciones feministas, por su dimensión de disfrute, pero también por su vertiente transgresora y transformadora, sobre todo cuando se practica en grupo.

En las Casas de las Mujeres también pueden encontrarse numerosas iniciativas relacionadas con el placer, empezando por talleres y seminarios sobre el disfrute sexual hasta todos los conciertos, fiestas y celebraciones que se organizan ocasionalmente.

A quienes han participado en el diagnóstico que estamos presentando también les ha resultado más fácil centrarse en las injusticias y en el dolor que en el placer. No obstante, han subrayado el deleite que suelen sentir en los actos y actividades y en el ocio de las Casas de las Mujeres, por ejemplo, al participar en un curso, al asistir a actos culturales o al hacer ejercicio juntas.

7.9.-Reconocimiento de las mujeres mayores, memoria y genealogía feminista

Finalizaremos este listado de ejes con un tema que ha aparecido en todos los grupos de discusión: el reconocimiento y la memoria de la historia de las mujeres mayores y la necesidad de crear genealogía.

Al elaborar la genealogía feminista y de las mujeres, recuperamos la praxis de la tradición teórica, la memoria histórica y la transformación del feminismo. Del Valle (1995) ha escrito que, al construir la memoria, se activa el flujo pasado-presente-futuro y que eso tiene una

15 Jane Barry y Jelena Dordevic se basaron en esa frase al escribir su libro ¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar? (2010) sobre el activismo a nivel internacional.

gran influencia en la creación de identidades de género. En el mismo sentido, la historiadora Miren Llona (2009) afirma lo siguiente:

“Gracias a la tarea de recordar es posible establecer un hilo conductor con el pasado que ayuda a interpretar el presente y a orientar el futuro. Esta es una labor que realizamos habitualmente de forma individual pero que también podemos realizar de forma colectiva, como movimiento feminista” (2009: 35).

Las mujeres mayores son conscientes de que su memoria no está recopilada, a pesar de algunas iniciativas puestas en marcha en las Casas de las Mujeres. Por ese motivo, han propuesto impulsar actividades en ese ámbito. En algunos grupos de discusión han ido más allá y han afirmado que se puede utilizar la memoria y la experiencia de las mujeres a nivel local, en diferentes niveles, por ejemplo, para complementar los contenidos educativos. En ese sentido, han subrayado que hay que compartir su memoria y su legado con las feministas jóvenes también, de cara a enriquecer el diálogo/formación con las jóvenes y la intergeneracionalidad misma, del mismo modo que las mayores reciben conocimientos de las jóvenes.

8. DECÁLOGO PARA TRABAJAR CON MUJERES MAYORES

En el apartado anterior hemos intentado concretar los temas/ejes que tendrían que considerarse a la hora de trabajar con mujeres mayores, teniendo en cuenta los resultados del diagnóstico. Para complementar esa información, en este apartado expondremos las que serían las claves o los aspectos metodológicos de esa intervención. Así, hemos definido este decálogo:

- 1. Generar intervenciones, políticas y presupuestos específicos.** Hay que esforzarse en seguir detectando las necesidades específicas de las mujeres mayores. Hay que ampliar las vías para emprender políticas feministas específicas en la vejez. Hay que crear dinámicas y modelos de intervención específicas para mujeres mayores y abrir partidas económicas específicas, al igual que se hace con otros colectivos, tanto desde las Casas de las Mujeres como, en general, desde las políticas de igualdad.
- 2. Hacer frente al edadismo.** Hay que sembrar conciencia social sobre el edadismo y las violaciones de derechos que sufre en la vejez la población en general y, más concretamente, las mujeres, y encontrar soluciones.

- 3. Fomentar la identidad colectiva de la vejez.** Hay varios estereotipos y prejuicios a la hora de identificarse como mujer mayor. Debe desarrollarse la identidad de la mujer mayor o de la vejez, para construir un sujeto político y para identificar las necesidades y reivindicaciones de las mujeres mayores.
- 4. Tener en cuenta la interseccionalidad.** Deben tomarse en cuenta las necesidades específicas y las situaciones de desigualdad que generan ciertas variables al unirse a la edad y al género (clase social, racialización, sexualidad...). Hay que tener en cuenta la diversidad característica de este colectivo.
- 5. Garantizar la visibilidad.** Se debe garantizar la visibilidad de las mujeres mayores en todos los ámbitos, bien en las campañas, bien en las representaciones de las mujeres.
- 6. Promover la intergeneracionalidad.** Se deben crear espacios y momentos para desarrollar relaciones entre generaciones o cuidar las existentes, garantizar la participación colectiva mutua y generar y reforzar complicidades entre mujeres de diferentes generaciones.
- 7. Desarrollar el empoderamiento individual y colectivo.** Se debe fomentar el empoderamiento en sí de las mujeres mayores, donde ellas sean las protagonistas de su propio proceso (escuela de experiencias, intercambio de capacidades e iniciativas similares). El modelo de intervención promovido valdría para reforzar la identidad de grupo y abriría vías para el empoderamiento del colectivo. Desarrollar distintas dinámicas para el empoderamiento, por ejemplo, impulsar grupos autónomos y redes, no solo cursos.
- 8. Fomentar el reconocimiento.** Utilizar su valoración/opinión para identificar los vacíos generales de la sociedad, así como reconocer su experiencia: reconocimiento, memoria de las mujeres, memoria local... Al fin y al cabo, es necesario recuperar la genealogía feminista.
- 9. Crear espacios específicos y/o cuidar los existentes.** Es necesario crear espacios para las mujeres mayores en las Casas de las Mujeres y promover debates feministas sobre los temas que puedan resultarles de interés. Asimismo, hay que incidir en otros espacios en los que se reúnen mujeres mayores. Apoyar y reforzar las asociaciones específicas, crear espacios diferenciados para mayores en las Casas de las Mujeres y tener en cuenta reflexiones y preocupaciones sobre la edad en las asociaciones feministas.
- 10. Ir más allá del asistencialismo.** Además de ofrecer apoyo y protección a este colectivo vulnerable, deben desarrollarse acciones que garanticen el cambio social, donde las mujeres mayores sean protagonistas y donde se subraye la importancia de que participen y de que se mantengan socialmente activas.

9. ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

Para finalizar esta propuesta, enumeraremos los ámbitos de actuación necesarios para lograr los objetivos urgentes de los ejes concretados anteriormente, siempre teniendo en cuenta las claves que hemos mencionado.

Hemos identificado cinco ámbitos de intervención:

- **A nivel general y a nivel público.** Iniciativas y campañas públicas que se deben proyectar al conjunto de la sociedad desde las instituciones, las Casas de las Mujeres o las asociaciones de mujeres. En este nivel, los temas a trabajar pueden ser aspectos que tienen que ver con el edadismo y con la violación de derechos, pero también pueden ser otros, por ejemplo: datos sobre pobreza, cambios estructurales que se deben promover en el ámbito de los cuidados, por ejemplo, o la invisibilización de la violencia machista.
- **Asociaciones y espacios dirigidos específicamente a mujeres mayores.** Hay que crear y/o cuidar este tipo de asociaciones y espacios, ya que son válidos no solo para hacer política, sino también para reforzar e impulsar redes entre mujeres. Asimismo, desde estas asociaciones y espacios hay que reforzar alianzas con otro tipo de agrupaciones de mayores, así como con el movimiento de pensionistas.
- **Servicios de igualdad y de bienestar de las Casas de las Mujeres.** Es imprescindible responder a las necesidades de ese tramo de edad, por ejemplo a las relacionadas con la violencia machista. Además de la atención hay que impulsar la formación de profesionales.
- **Programas de las escuelas de empoderamiento.** Se deben organizar cursos y actividades variadas dirigidas a mujeres mayores, por ejemplo, sobre salud y sexualidad.
- **Alianzas con instituciones y centros municipales.** Es fundamental impulsar alianzas entre las áreas de igualdad y otras instituciones y entidades locales (sanidad, trabajo social, educación, cultura...).

Para dar fin a esta propuesta, debemos recordar que éramos conscientes desde el principio de que no partíamos de cero, como ha quedado reflejado en este trabajo. En los últimos años se han puesto en marcha numerosas acciones y actividades por parte de las Casas de las Mujeres; deben tenerse todas en cuenta a la hora de desarrollar cualquier iniciativa. No obstante, creemos que queda mucho por hacer en este ámbito y que hay que diseñar e implementar una línea de trabajo específica. Esperamos que este trabajo resulte de ayuda en esa vía.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Adimen Investigación (2012) *La autonomía de las mujeres "mayores" en el País Vasco y su contribución a los procesos de empoderamiento*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde.
- Barry, Jane y Jelena Dordevic (2010) *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?* Barcelona: Horas y horas.
- Bazo, María Teresa (2002) Mujer y vejez. *Revista Emakunde. Envejecer en femenino plural*, 46: 8-10.
- Butler, Robert (1969). Ageism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9: 243-246.
- Colectivo IOE (1995) *Cuidados en la vejez. El apoyo informal*. Madrid: IMSERSO, CIS.
- Cornwall, A., Hawkins, K. y Jolly, S. (eds.) (2013) *Women, Sexuality and the Political Power of Pleasure*. London/New York: Zed Books.
- Damonti, Paola; Iturbe, Rut; Amigot, Patricia (2020) *Violencia contra las mujeres mayores. Interacción del sexismo y edadismo. 2018*. Instituto Navarro para la Igualdad/Nafarroako Berdintasunerako Institutua.
- De Beauvoir, Simone (1983) *La vejez*. Barcelona: Edhasa.
- Del Valle, Teresa (1995) Identidad, memoria y juegos de poder. In: Maceira Ochoa, L.; Rayas Velasco, L. (eds.) *Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*. México: Juan Pablos Editor/Escuela Nacional de Antropología e Historia/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 69-86.
- Del Valle, Teresa (1997) *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid: Alianza.
- Del Valle, Teresa (2009) Personas mayores y ciudad: Vivencias y significados del espacio. In: Martínez, A., Gil, L., Serrano, P., Ramos, J. (coords.) *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*. Madrid: IMSERSO, Ministerio de Sanidad y Política Social, 271-294.
- Del Valle, Teresa (coord.) (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Doress-Worters, Paula Brown, Siegal, Diana Laskin, y The Boston Women's Health Book Collective (1993[1987]) *Envejecer juntas*. Barcelona: Paidós.
- Durán Heras, María Ángeles (1983) *Desigualdad social y enfermedad*. Madrid: Tecnos.
- Durán Heras, María Ángeles (2002) *Los costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao: Fundación BBVA.

- Durán Heras, María Ángeles (2018) *La riqueza invisible del cuidado*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Eskisabel Larrañaga, Idurre (2018) *Goseak janak*. Zarautz: Susa.
- Esteban, Mari Luz (2019) *Andrezaharraren manifestua*. Iruñea: Pamiela.
- Feixa, Carles (1996) Antropología de las edades. In: Prats, J.; Martínez, A. (eds.) *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Editorial Ariel, 319-335.
- Fericgla, Josep M. (1992) *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández Savater, Amador (2020ko ekainaren 19a) Estar raros, contra la vieja y la nueva normalidad. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/interferencias/raros_132_6064094.html
- Freixas Farré, Anna (1991) Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años. *Anuario de Psicología*, 50: 67-78.
- Freixas Farré, Anna (1997) Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*, 73: 31-42.
- Freixas Farré, Anna (2005-06) Gerontología feminista: comprender la compleja y sutil vida de las mujeres mayores. *MyS/Mujeres y Salud*, 17: 16.
- Freixas Farré, Anna (2007) Gerontología feminista: vejez y mujeres, miradas imprescindibles. *Libro de Actas de las Jornadas andaluzas Mujer y salud*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Freixas Farré, Anna (2008) La vida de las mujeres mayores a la luz de la gerontología feminista. *Anuario de Psicología*, 39 (1): 41-57.
- Freixas Farré, Anna (2009) El ciclo vital revisado: las vidas de las mujeres mayores a la luz de los cambios sociales. *Revista de Pensament i anàlisi*, 9: 59-80.
- Freixas Farré, Anna (2013) *Tan frescas: nuevas mujeres mayores del siglo xxi*. Barcelona: Paidós.
- Freixas Farré, Anna (2018a) *Sin reglas: erótica y libertad femenina en la madurez*. Madrid: Capitán Swing.
- Freixas Farré, Anna (2018b) Estrategias para la vida en la cuarta edad. *Prisma Social*, 21: 1-27.
- Freixas Farré, Anna y Bárbara Luque Salas (2009) El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Política y Sociedad*, 46(1-2): 191-203.
- García-Mina, Ana (2002) La influencia de la edad en la percepción de los estereotipos del rol de género: In: Ortega López, M.; Pérez Cantó, M. P. (eds.) (2002) *Las edades de las mujeres*. Madrid: Instituto Universitario de los Estudios de la Mujer.

- González, Herminia y Lube, Menara (2020) Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, 28(1): e58497.
- Gracia Ibáñez, J. (2015) Una mirada interseccional sobre la violencia de género contra las mujeres mayores. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2): 547-569.
- Gracia Ibáñez, J. (2016) Una panorámica sobre la violencia familiar y de género contra las mujeres mayores. *Aequalitas*, 38: 45-50.
- Herrero, J.; Gracia, E. (2009) La sociabilidad de las personas mayores en Internet. *Crítica*, 959: 67-72.
- Llona, Miren (2009) Los usos de la memoria para el feminismo. *Viento Sur*, 104: 35-42.
- Maquieira d'Angelo, Virginia (coord.) (2002) *Mujeres mayores en el siglo xxi: de la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Martínez, Luz M^a; Biglia, Barbara; Luxán, Marta, Fernández Bessa, Cristina; Azpiazu Carballo, Jokin; Bonet Martí, Jordi (2014) Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital*, 14(4): 3-16. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1513>
- Mogollón García, Irati; Fernández Cubero, Ana (2016) Arquitecturas del cuidado. Viviendas colaborativas para personas mayores. Un acercamiento al contexto vasco y las realidades europeas. Vitoria-Gasteiz: Emakunde. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_bekak/es_def/adjuntos/beca.2015.1.arquitecturas.del.cuidado.pdf
- Muelas de Ayala, Laura (2018). Una mirada a las fiestas desde la antropología feminista: el placer como proceso creativo y espacio político. In: *Etnografías feministas. Una mirada al siglo xxi desde la antropología vasca*. Esteban, M. L.; Hernández García, J. M. (eds.) Barcelona: Edicions Bellaterra, 273-293.
- Neugarten, Bernice L. (1999) *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- Olivella, María; Porroche, Ana (2012) Mujeres, placer sexual y empoderamiento: reflexiones desde el trabajo de campo. Comunicación presentada en el XIV Seminario de Autoformación de la RED-CAPS, 9 de noviembre de 2012, Barcelona. Texto inédito.
- Pérez Ortiz, Lourdes (2003) *Envejecer en femenino: las mujeres mayores en España a comienzos del siglo xxi*. Serie Estudios, 81. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Pino Juste, M. R., Rodríguez López, B. y Soto Carballo, J. G. (2015) Las personas mayores y las TIC. Un compromiso para reducir la brecha digital. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 26: 337-359.

- Prieto, Daniel et al. (2009) *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Colección Estudios, Serie Personas Mayores, 11.007. Madrid.
- Ramos, Mónica (2015) *Mujeres mayores: Estudio sobre sus necesidades, contribuciones al desarrollo y participación social*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramos, Mónica (2018) Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Prisma Social*, 21(2): 75-107.
- Roura, J., Díaz, A. L., Ruiz, A., Sanchez, C., Cortés, J. A. (2018) Repensando las prácticas académicas: el diseño colaborativo de un proyecto de investigación a partir de la metodología IAP. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXXIII, 2: 407-424.
- Santiago, María Jesús (2015) *La segunda brecha digital como un problema de desigualdad de género: un estudio de su evolución*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Sunkel, G., Ullmann, H. (2019) Las personas mayores de América Latina en la era digital: superación de la brecha digital. *Revista de la CEPAL*, 127: 243-267.
- Tobío, Constanza (2008) El papel de las abuelas cuando las madres trabajan. *Envejecimiento y salud desde una perspectiva de género. Actas de las II Jornadas Andaluzas de Envejecimiento y Salud*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer/Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, 33-48.
- Yuni, José Alberto; Urbano, Ariel (2008) Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (10): 151-169.

